

Revista

de

Ciencias Económicas

Publicación mensual del "Centro estudiantes de ciencias económicas"

Director:

Rómulo Bogliolo

Administrador:

Roberto E. Garzoni

Sub-administrador:

Rafael Sánchez

Redactores:

**Italo Luis Grassi - Mauricio E. Greffier - James Waisman
Juan R. Schillizzi - Juan F. Etcheverry - José E. Griffi**

Año VII

Noviembre de 1918

Núm. 65

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CHARCAS 1835

BUENOS AIRES

Ideas y comentarios

La paz universal

El mundo vuelve a entrar por la senda del trabajo pacífico y constructivo después de cuatro años de locura bélica. Las democracias más adelantadas de la tierra han derribado de su pedestal a las monarquías cerradas, de derecho divino, y con ello se inicia una nueva era para los pueblos todos: la del propio gobierno. Las enseñanzas recogidas no han de ser olvidadas. ¡Tántos sacrificios y tántos horrores! Y tantas transformaciones político-sociales-económicas se han presenciado en los años de guerra que es indudable una mentalidad superior habrá de formarse. El esfuerzo colectivo, puesto a prueba, acercó a la realidad muchas concepciones y teorías hasta ayer absurdas. La conveniencia general dijo de inmediato cual debía ser la norma a seguir. Por eso la organización de la producción, circulación y el consumo adquirió un sello bien característico. Las clases laboriosas y las clases privilegiadas aunaron sus energías en un momento dado, para la destrucción y la guerra. ¿No podrían mancomunarse en la paz, para el bien?

Así, ahora la humanidad, con la influencia creciente de los conceptos modernos, tendiendo a dignificar la especie elevando al hombre en su nivel de vida, nivel moral, intelectual y económico, ha presenciado en los momentos difíciles la utilidad social de armonizar sus movimientos. El estado se constituye, de este modo, en la entidad reguladora de la actividad colectiva y entonces se crea una potencia nueva en la que se atiende al mayor rendimiento de riqueza, libre de mezquinos apetitos de lucro que llevan a la explotación del hombre por el hombre. Es ésta la actual orientación de la política social. Lo vemos en los países adelantados de Europa y lo afirma un ministro italiano en un proyecto que hará meditar.

La paz deberá consolidar muchos ensayos y la historia señalará una etapa memorable. En todas estas transformaciones, Europa, a cuyo ritmo acompañamos nuestro andar, nos ofrece sus ejemplos y sus experiencias. ¿Deberemos cerrar los ojos ante la realidad? Estamos atrasados en mucho y es indispensable querer andar. Es necesario cambiar nuestro sistema fiscal, que es una vergüenza, que pesa sobre la vida y el trabajo y reemplazarlo por impuestos al privilegio, al lujo y al vicio; se debe sancionar una legislación del trabajo que defienda a nuestros trabajadores que elaboran la grandeza del país; el problema agrario ar-

gentino, con el latifundio, rémora para el progreso demográfico, técnico, político, económico y social de la república, requiere un estudio detenido, para crear condiciones especiales en favor de una masa campesina autónoma; debemos democratizar las instituciones políticas argentinas estableciendo un régimen parlamentario de gobierno, aboliendo la democracia secreta; es urgente extender la instrucción popular para que no haya un solo analfabeto en el país y es indispensable, por fin, suprimir las trabas que estorban el libre desarrollo mental del pueblo.

Mucho debemos trabajar para el engrandecimiento del país y muchos son los problemas a resolver. Siempre que haya fuerzas organizadas, conscientes de su misión, encaminadas al logro de nobles aspiraciones de interés colectivo, podremos estar seguros de que la república Argentina no quedará estancada. Con la paz termina un período de expectativa y debe empezar uno de construcción. Para ello es necesaria una acción fecunda, en un esfuerzo concreto para realizar el progreso de la república y el bienestar mensurable del pueblo. — R. B.

Cuando nos damos cuenta, por la prensa extranjera, de los planes económicos que en los países beligerantes se trazan para desarrollarlos después de la guerra, a fin de reconstituir sus economías y hacer frente a la nueva situación mundial que se planteará con la paz, nos preguntamos: ¿Qué va a pasar en el mundo después de la guerra?

Y cuando nos hacemos esta pregunta procuramos simplificar la cuestión, y, mentalmente, damos por resueltos satisfactoriamente todos los problemas de orden político, religioso, social y económico; en fin, todos los problemas de orden interior que se plantearán en la vida de las naciones, para fijarnos solamente en las relaciones internacionales de orden económico, y hasta simplificando más, en el comercio internacional, en las importaciones y exportaciones de productos.

El ideal económico de las naciones beligerantes para después de la guerra consiste en el trabajo, en intensificar la producción en todos sus aspectos, en alcanzar el máximo de rendimiento en las industrias establecidas, y diligenciarse para producir en el país la mayor suma y diversidad de productos, especialmente aquellos que son indispensables para la vida de la nación en tiempo de paz y en tiempo de guerra, y, como finalidad, desarrollar y afianzar una poderosa corriente de exportación que, de una parte, asegure el trabajo, fuente de prosperidad, de bienestar y de progreso, y de otra sea manantial que traiga al país nuevos recursos que pueda compensar a los destruidos por la guerra, y asegurar la reconstitución de la economía, la fuerza y el prestigio de la nación.

Hacia el ideal de la reconstitución nacional por medio del trabajo, están orientados todos los beligerantes. De modo que, de llevarse adelante los planes que se proponen para llegar a este ideal, cuando la paz, nos espera una gran intensificación en la producción, especialmente en la industrial.

Pero ¿será posible esa intensificación en los trabajos industriales?

Porque no debe olvidarse que, a causa de la guerra, Europa ha visto paralizarse o disminuir el trabajo en casi todas las industrias cuyos productos no satisfacen necesidades apremiantes de los combatientes; su producción industrial se ha dedicado casi por entero a satisfacer el con-

sumo inmenso de los ejércitos, así en equipos y vituallas como en material de guerra, y, por lo tanto, se ha desatendido la producción de artículos industriales para satisfacer las necesidades del consumo civil; pero hay que tener en cuenta que, paralelamente al desarrollo de la guerra, se ha manifestado en Asia y América un desarrollo industrial enorme intenso que ha suplido en el mercado mundial la falta de la producción europea.

El desarrollo industrial de los Estados Unidos ha sido enorme. Con su entrada en la guerra ha visto descender algo el valor de sus exportaciones y aumentar el de las importaciones pero la cifra de su comercio internacional en el año 1917-18 conserva la fabulosa cifra de 8.874 millones de dólares — a la par 44.370 millones de pesetas — de los cuales corresponden 4.730 millones a las importaciones y 29.640 a las exportaciones, siendo, por lo tanto, el saldo comercial a su favor de 14.910 millones de pesetas.

El Japón se ha beneficiado del estado de barbarie en Europa, aumentando su producción industrial de un modo extraordinario. Sus industrias metalúrgicas, de construcción de buques, y las textiles, han adquirido un desarrollo considerable.

En América, todas las repúblicas hispano-americanas procuran, con especial interés desarrollar el trabajo industrial. En la Argentina, en particular, son sus palpitaciones y deseos de vida próspera tan intensos, se siente en todo el país tal anhelo de trabajo, se desarrollan tales iniciativas en el orden industrial a fin de que las primeras materias que produce su extenso y rico suelo puedan exportarlas manufacturadas, que si se acierta con una política económico-social, para estimular y orientar las iniciativas en vías de ejecución y en proyecto que latén en aquel joven y rico país, bien pudiera ser con el tiempo la Argentina digna rival del coloso del Norte.

Europa, al advenimiento de la paz, se encontrará con ese nuevo estado de cosas, con esos nuevos intereses industriales, nacidos mientras ella se debatía en la más grande y espantosa de las guerras; intereses que pretenderán vivir, que defenderán con todas sus fuerzas y energías de derecho a la vida, y que serán sus rivales poderosos.

Si Europa a toda costa intensifica su producción, ¿absorberá el consumo la enorme cantidad de productos que se elaborarán en las manufacturas? ¿Habrán las primeras materias suficientes para alimentar las necesidades de ciertas industrias?

Problemas son estos que nos interesan particularmente, pues en la futura lucha económica no será posible la neutralidad. Vamos a fijarnos hoy ligeramente en el que se plantea a nuestra industria algodonera.

El consumo del algodón en rama ha descendido en Europa 3,3 millones de balas, pero en cambio, como puede verse en los datos que publicamos, ha aumentado su consumo fuera de Europa en 2,8 millones de balas.

Consumo general en Europa—En balas

	1913-14	1914-15	1915-16	1916-17
Inglaterra	4.300.000	3.900.000	4.000.000	3.000.000
Continente	6.000.000	5.000.000	5.000.000	4.000.000
Total	10.300.000	8.900.000	9.000.000	7.000.000

Fuera de Europa—En balas

	1913-14	1914-15	1915-16	1916-17
Estados Unidos ..	5.680.000	5.805.000	7.110.000	7.530.000
Indias, Japón, Canadá, Méjico ..	3.378.000	3.415.000	3.698.000	3.810.000
Otros países	500.000	625.000	536.000	1.000.000
Total	9.558.000	9.845.000	11.324.000	12.340.000

Hay que suponer que el consumo de algodón fuera de Europa ha continuado aumentando en el año 1917-18, y no creemos exagerar considerando que se ha llegado a los 13 millones de balas; esto es, que a pesar de la paralización de la industria algodonera europea se ha elaborado una cantidad igual por lo menos a la dejada de operar en las manufacturas europeas; en otros términos, que si se hubiese trabajado en las fábricas de Europa como antes de la guerra hubiéranse necesitado 23 millones de balas de algodón, y como la producción mundial de este textil se calcula en 20 millones de baas y los stocks al empezar la campaña no pasaban de 2 millones, hubiera faltado 1 millón de balas para alimentar las manufacturas en el pasado año.

Pues bien, esto es lo que va a suceder al cesar las hostilidades en Europa y alborée la paz en el mundo. Del problema que tal situación plantea a nuestra industria algodonera, trataremos en otro artículo (1).—*F. Martí y Bech.*

**Organización
bancaria**

Somos partidarios decididos de la intervención del estado en el manejo de los grandes resortes de la vida económica de un pueblo y abrigamos el convencimiento de que ese régimen ha de imperar dentro de breve

tiempo.

No creemos que la afirmación vulgar "el estado no es capaz", sea exacta en absoluto; podrá haber muchas ventajas en la explotación privada pero no son ellas, ni tantas ni tan grandes como para marcar una superioridad definida. El axioma "el ojo del amo engorda el caballo" con ser axioma y todo, está a punto de ser reemplazado por el principio moderno del control, que desempeña automáticamente funciones que parecerían exclusivamente dueño de una hacienda o de un comercio.

Para las explotaciones del estado requiérense antes que hombres del gran mundo y de la política, hombres prácticos, organizadores, a quienes se les fije una responsabilidad pero también se les acuerde carta blanca para disponer las cosas de acuerdo con su criterio.

Estas reflexiones y otras más (de tono más subido), por cierto, se nos ocurren diariamente, mientras perdemos un tiempo precioso, en las distintas oficinas del Banco de la nación argentina.

Es esta institución el terror de quienes desean hacer operaciones rápidas, pues merced a una reglamentación terriblemente minuciosa, el cliente debe soportar largos plantones matizados de tanto en tanto, por los gestos irónicamente insolentes de los empleados. Vaya un caso entre

(1) Se refiere a España, donde fué escrito el artículo.

mil: una firma que opera con cuatro bancos, realiza diariamente operaciones. El empleado respectivo empieza su recorrida por el Banco de la nación. Entrega sus depósitos y presenta al cobro sus cheques. Sale de allí y realiza la misma operación en los tres bancos restantes; en cada uno de ellos entrega los documentos y recibe los "conformes" y el dinero en 4 o 5 minutos. Después de ello y de haber hecho alguna pequeña diligencia vuelve al Banco de la nación a buscar su "conforme" y se encuentra con la desagradable noticia de que aún no ha llegado.

Y no se crea que esto sucede solamente en cuentas corrientes y en la casa central, pues lo mismo acontece en las demás oficinas y en las sucursales y agencias. En estas últimas, los modestos depositantes de caja de ahorros, se aproximan a la ventanilla con la resignación estampada en el rostro, pues saben que en el mejor de los casos, tardarán media hora en entregarles el "conforme" respectivo.

Todo esto habla muy poco en favor de la organización del Banco y de la capacidad bancaria práctica de sus gerentes. Es necesario que tanto estos como la oficina del personal abandonen el punto de vista clásico de que *yo lo hago así porque me da la gana* y adopten, en cambio, el moderno *yo lo hago así porque es su conveniencia de Vd.*, pues si el Banco es uno de los primeros del mundo y ayuda al gobierno y a la industria y al comercio no es, solamente con su propio capital sino con los depósitos de esos mismos clientes tan mal tratados.

Infórmene los señores miembros acerca de cómo trabajan los bancos particulares, pregunten el tiempo que pierden los empleados de los clientes; reduzcan a pesos esas pérdidas de tiempo y verán que atrasado va el Banco de la nación con relación a sus colegas. — P.